

LO QUE FUE Y NO PUDO SER

AUTHOR'S NAME

AUTHOR'S NAME

TAIGA

Presentación del Autor

Taiga

Me presento ante ustedes como Taiga, un autor que comienza a dar sus primeros pasos en el vasto y fascinante mundo de la literatura. Aunque mi nombre pueda ser nuevo para algunos, mi pasión por contar historias ha estado en mí desde siempre. Este libro que tienes en tus manos es solo el comienzo de un viaje que espero recorrer junto a cada uno de ustedes, lectores que buscan algo más que palabras en el papel, que buscan emociones, reflexiones y mundos más allá de la realidad al igual que a mí.

Mi intención al escribir *“Lo que fue y no pudo ser”* es crear una historia que conecte con el corazón de cada persona que lo lea. A través de este relato épico de géneros de romance, fantasía y guerra, quiero que vivas junto a los personajes, que sientas su lucha, su dolor y sus triunfos, y que al llegar al final te quedes con algo más que solo una historia, sino una experiencia inolvidable.

Agradezco profundamente que estés aquí, dispuesto a embarcarte en esta aventura conmigo. Mi mayor deseo es que disfrutes cada página esa es mi intención como nuevo escritor, cada palabra dentro de este libro refleja un sentimiento, así como una emoción al escribir, y que este libro sea solo el primero de muchos que compartiremos en el futuro.

Espero que esta historia sea de tu agrado y logre despertar en ti las mismas emociones con las que fue escrita.

Gracias por darme la oportunidad de entrar en tu imaginación. Te prometo que la aventura apenas comienza.

Lo que fue y no pudo ser

Descripción del libro:

En un reino ficticio marcado por la guerra y la magia, "Lo que fue y no pudo ser" narra la historia de Kael, un guerrero solitario cuyo corazón ha sido endurecido por el sufrimiento y la traición. Contratado para proteger a la familia real, Kael se encuentra atrapado en un conflicto más grande de lo que jamás imaginó. Su mundo da un giro inesperado cuando conoce a Aria, una princesa extrovertida que desafía las normas y se niega a aceptar un matrimonio concertado con el cruel Lord Vael.

A medida que los dos personajes se ven obligados a enfrentarse a sus propios demonios, se desarrolla un romance apasionado en medio del caos de la guerra. Kael lucha no solo contra enemigos externos, sino también contra su propia desconfianza y los miedos que lo han mantenido aislado. Por su parte, Aria debe decidir entre cumplir con las expectativas de su familia o seguir su propio corazón, arriesgando todo por un futuro incierto.

Con batallas épicas, magia prohibida y giros inesperados, este libro explorará temas de sacrificio, traición y la fuerza transformadora del amor. El destino de dos almas se entrelaza en un viaje de autodescubrimiento y redención, donde cada decisión puede llevar a la pérdida o la salvación. Pero en un mundo donde la lealtad se pone a prueba y la traición acecha en las sombras, ¿podrán Kael y Aria encontrar la libertad que anhelan, o su amor será un sacrificio en la lucha por el reino?

Prólogo

En un tiempo olvidado, cuando la magia era un susurro en los valles y el acero brillaba bajo la luz de un sol en llamas, existió un reino dividido entre el amor y el deber. La paz era un sueño lejano, y las espadas y los hechizos se entrelazaban en un baile mortal que resonaba en cada rincón del territorio.

En la majestuosa fortaleza de Eldoria, la joven Aria contemplaba desde su ventana los campos de flores que una vez representaron la alegría de su hogar. Ahora, eran un recordatorio de lo que estaba a punto de perder: su libertad. Pronto, su padre, el enfermo Rey Aldrin, sellaría su destino con un matrimonio forzado al cruel Lord Vael, quien no veía más allá de su ambición. Pero Aria no era una simple pieza en un juego de poder; su espíritu indomable anhelaba explorar los confines de su mundo, lejos de los grilletes de la tradición.

Mientras tanto, en las tierras desoladas al norte de Eldoria, Kael, un guerrero marcado por las cicatrices de una vida de batallas vagaba entre sombras. La guerra lo había convertido en un hombre frío y desconfiado, con el corazón encerrado en un caparazón de hierro. Sin embargo, en las noches silenciosas, cuando la luna iluminaba el cielo, un destello de esperanza se encendía en su pecho. Su misión era proteger a la familia real, pero nunca imaginó que su destino se entrelazaría con el de la princesa.

La historia de Aria y Kael se tejería en un tapiz de amor y sacrificio, mientras se enfrentaban a una inminente guerra y al oscuro secreto que amenazaba con destruir todo lo que conocían. En un mundo donde la lealtad se desvanecía y la traición acechaba en cada esquina, el tiempo se convertiría en su mayor enemigo.

Así comienza una saga de magia, guerra y romance, donde el amor puede florecer en los lugares más inesperados, y donde el sacrificio puede ser la única opción. En las páginas que siguen, se desvelará un viaje en el que cada elección cuenta, y el eco de lo que fue y no pudo ser resonará a través de los siglos.

VOLUMEN 1

"El Comienzo de la Tempestad"

Capítulo 1: El Guerrero Solitario

Kael

La tierra temblaba bajo mis pies mientras me enfrentaba a un enemigo al que había estado persiguiendo durante semanas. La batalla rugía a mi alrededor, y el olor a sangre y humo impregnaba el aire, una mezcla familiar que había aprendido a aceptar como parte de mi existencia. Cada golpe que asestaba a mis oponentes me recordaba por qué había elegido este camino: *venganza, redención y el anhelo de un mundo sin la tiranía de los que gobiernan desde sus tronos.*

—**Malditos bastardos**— pensé, hiriendo a un enemigo con un tajo en el costado. La rabia burbujeaba dentro de mí, una llamarada que parecía nunca apagarse. —**Este mundo está condenado por su propia avaricia.**

A medida que avanzaba en el campo de batalla, las imágenes de mi infancia regresaban, llenándome de recuerdos desgarradores. Había sido un niño en un pueblo pacífico, donde la guerra no era más que un rumor lejano. Pero esa paz fue aplastada por un rey cruel, el mismo que me había dejado huérfano y sin esperanza. Ahora, años después, solo existía el guerrero, un hombre endurecido por la traición y la pérdida.

—**No puedo seguir huyendo**— me dije, luchando contra la marea de enemigos. —**Si tengo que caer, que sea con la espada en mano y el odio en el corazón.**

Eran pocos los momentos de calma en mi vida, pero en medio del caos, encontré un breve respiro. Observé el horizonte, donde el sol comenzaba a ocultarse, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y rojos. Fue entonces cuando escuché el grito de una mujer, un eco desgarrador que atravesó el ruido de la batalla. Sin pensarlo, me lancé en su dirección, guiado por un instinto antiguo que despertaba en mí la necesidad de proteger.

Al llegar, la imagen que vi me dejó helado. *Una joven, atrapada en el asedio de las tropas enemigas, estaba rodeada de soldados que se abalanzaban sobre ella.* —**¿Por qué no pueden dejarla en paz?**— me pregunté, sintiendo una punzada de impotencia. Con un grito de rabia, me lancé a la refriega, cortando a través de los soldados como una tormenta. No había tiempo para pensar en las consecuencias; solo había espacio para actuar.

Cuando finalmente la alcancé, la mirada en sus ojos era de puro terror y desesperación. *Era hermosa, aunque el miedo la había transformado en algo frágil.* —**¿Por qué tienes que ser tan estúpida como para correr hacia el peligro?**— pensé, a pesar de que mi instinto de protección se activaba. En ese instante, sentí algo que no había sentido en años: un impulso protector que amenazaba con abrumar mis defensas. Sin embargo, también había una advertencia en mi interior, una voz que me decía que acercarme a ella sería un error.

Aria

El mundo se desmoronaba a mi alrededor, y yo estaba atrapada en una jaula de oro. Mientras las tropas de mi prometido, Lord Vael, marchaban hacia la batalla, sabía que mi destino estaba sellado. Atrapada en el jardín del castillo, mis pensamientos se entrelazaban entre la desesperación y el anhelo de libertad. —¿Cuánto más tengo que soportar esto?— reflexioné, sintiendo que la locura comenzaba a tomar control de mi mente.

Recordé las palabras de mi padre, el Rey Aldrin, mientras intentaba convencerme de que el matrimonio con Lord Vael traería paz al reino. Pero *la paz no valía nada si significaba vivir encadenada a un monstruo. —¡Malditos sean!*— grité al aire, sabiendo que mis palabras nunca llegarían a ellos. *Mi corazón anhelaba explorar el mundo más allá de los muros del castillo, a pesar del miedo que me carcomía.*

Ese día, mientras disfrutaba de la fragancia de las flores, *un grito desgarrador rompió mi ensueño. El sonido de espadas chocando y el eco de la muerte llenaron el aire. Sin pensarlo, corrí hacia el sonido, empujada por una curiosidad que superaba mi razón. A medida que me acercaba, mis peores temores se hicieron realidad: una emboscada, y mi vida estaba en peligro.*

—Esto no puede estar pasando— pensé, desesperada. *El caos era abrumador. Los soldados enemigos se movían con una precisión aterradora, y la lucha era feroz. En medio de esa locura, vi a un hombre que emergía como una sombra entre las sombras. Su presencia era imponente, una figura esbelta que cortaba a través de la multitud con una gracia mortal. Mi corazón latía con fuerza mientras me preguntaba si sería mi salvación o mi perdición.*

Cuando se acercó, su mirada era intensa, como si pudiera ver a través de mi alma. *—No puedo confiar en él. ¡No!*— me dije, luchando contra el impulso de dejarme llevar por la desesperación. *Sentí un extraño impulso hacia él, un deseo de confiar en este guerrero solitario que parecía haber llegado justo a tiempo. Pero el miedo a lo desconocido me detuvo. No sabía quién era, ni cuáles eran sus intenciones. Lo único que sabía era que mi vida dependía de él.*

Kael

Con un grito de rabia, empujé a un soldado hacia el suelo y giré mi espada en un movimiento fluido. *La adrenalina corría por mis venas, alimentando cada golpe y cada corte que asestaba a mis enemigos. El caos me envolvía como una tormenta, pero en medio de la destrucción, había un destello de luz: la joven que había visto en peligro.*

Al acercarme más, vi cómo uno de los soldados levantaba su espada, listo para golpearla. En un instante, mis instintos tomaron el control. *Me lancé hacia adelante, bloqueando el ataque con mi espada, el choque resonó en el aire, llenándome de determinación.*

—¡No te acerques a ella!— grité, empujando al soldado hacia atrás. *Mis ojos se encontraron con los de la joven, y en ese momento, sentí que una conexión se formaba entre nosotros, una chispa en medio de la oscuridad.*

Aria

La escena ante mí era una mezcla de terror y asombro. El guerrero que había llegado a mi rescate se movía con una agilidad sobrehumana, desmantelando a los soldados enemigos uno a uno. Su presencia era poderosa, y no podía evitar sentirme atraída por su valentía. Pero el miedo seguía presente en mi corazón.

—**¿Quién es?**— le pregunté, sintiendo que la necesidad de conocer su identidad era tan urgente como el deseo de escapar.

—**Soy Kael**— respondió, su voz profunda y resonante. —***Y no tienes que preocuparte. Te sacaré de aquí.***

Mientras corríamos hacia la salida, supe que nuestra vida estaba entrelazada de una manera que nunca había anticipado. Y en medio de la guerra y la destrucción, *la posibilidad de algo más comenzaba a florecer.*

Capítulo 2: El Refugio

Kael

Corríamos a través del caos, las llamas danzando a nuestro alrededor como demonios. Cada paso que daba, sentía el peso de la responsabilidad aplastando mis hombros. No solo había arriesgado mi vida por mi propia venganza, sino que ahora también tenía que proteger a esta joven que había despertado algo dentro de mí, algo que creía perdido para siempre.

—**¿A dónde vamos?**— preguntó Aria, su voz temblando por la adrenalina y el miedo.

—**Hacia el bosque**— respondí, respirando pesadamente. —**Allí podemos escondernos hasta que la batalla termine.**

La mirada en sus ojos mostraba una mezcla de incredulidad y esperanza. A medida que corríamos, me daba cuenta de que no solo la estaba salvando a ella, sino también a mí mismo de mi oscuro destino. No podía dejar que se convirtiera en otra víctima de la guerra; eso me convertiría en lo que tanto despreciaba.

Aria

El bosque se acercaba a nosotros como un refugio prometido. La sensación de la tierra fría bajo mis pies me conectaba a la realidad, y a medida que nos adentrábamos en los árboles, el caos de la batalla se desvanecía poco a poco. Pero el miedo seguía apretando mi pecho. —¿Qué pasará ahora?— le pregunté a Kael.

Su mirada era intensa y decidida. —Primero, necesitamos un lugar seguro. Después, te explicaré todo.

Mientras nos adentrábamos más en la espesura, cada crujido de ramas y cada susurro del viento parecían amplificar la tensión en el aire. Me preguntaba quién era realmente este guerrero que había arriesgado su vida por mí. Era un desconocido, pero en ese momento, también se sentía como mi salvador.

Kael

Llegamos a un claro oculto, rodeado de árboles altos que proporcionaban un refugio natural. Me volví hacia Aria, sintiendo la urgencia de actuar. —Quédate aquí, voy a buscar algo de agua y comida no te alejes.

—**No puedo quedarme aquí**— protestó. —**No sé nada de ti. ¿Y si me dejas?**

La incertidumbre en su voz resonó en mí. —No voy a dejarte. Te prometo que volveré— le aseguré, aunque la verdad era que no sabía lo que depararía el futuro.

Aria

Mientras Kael se adentraba en el bosque, la soledad me envolvió. Era extraño, estar en un lugar que debería ser seguro, pero sentirme tan vulnerable. Los ecos de la batalla aún resonaban en mi mente, y el recuerdo de la muerte y la destrucción me perseguía.

Pero había algo en el aire que me hacía sentir viva, una chispa de esperanza. Miré hacia los árboles, sus hojas susurrando al viento, como si me animaran a seguir adelante. Me preguntaba si algún día podría ser realmente libre. La guerra había robado tanto de mí, pero tal vez había una oportunidad de recuperar mi vida.

Kael

Regresé poco después, con un pequeño arroyo que fluía cerca. —**Aquí hay agua fresca**— le dije, señalando el manantial. *Y encontré algunas bayas.*

Su rostro se iluminó de inmediato. —¿De verdad?— preguntó, acercándose al arroyo con una sonrisa. Esa sonrisa era una luz en medio de la oscuridad que me rodeaba. Me di cuenta de que quería protegerla no solo por el deber, sino porque había algo más que me unía a ella.

Mientras ella bebía, me senté a su lado, sintiendo que el peso del mundo se desvanecía por un momento. *La conexión entre nosotros crecía, como si la guerra hubiera unido nuestras almas en una lucha común por la libertad.*

Aria

Mientras compartíamos las bayas y el agua, sentí que la tensión empezaba a disiparse. Pero sabía que esta calma era temporal. —¿Qué pasará después de esto?— pregunté, buscando en sus ojos respuestas que quizás no podía darme.

Kael se detuvo, mirándome intensamente. Primero, necesitamos salir de aquí. Luego, encontraremos la manera de enfrentar a Lord Vael y sus tropas. No podemos permitir que continúen con su tiranía.

Sentí una oleada de determinación en su voz. No solo hablaba de venganza, sino de liberación. La idea de un futuro sin cadenas comenzaba a tomar forma en mi mente. Pero había algo en el trasfondo, un eco de advertencia que decía que el camino hacia la libertad sería largo y peligroso.

—**Tienes razón**— respondí, aunque el miedo seguía siendo una sombra a mis espaldas. *Si vamos a luchar, necesitare saber más de ti.*

—**De acuerdo**— dijo, tomando un respiro profundo. —**Pero primero, quiero que sepas que no estás sola en esto.**

Kael

Su mirada estaba llena de confianza, y me sentí motivado. —He estado solo en esta lucha durante demasiado tiempo. Tal vez tenerte a mi lado me haga más fuerte. Por primera vez, no sentía que estaba caminando hacia la oscuridad, sino hacia la luz.

Mientras la noche caía, y el cielo se llenaba de estrellas, un nuevo capítulo se abría ante nosotros. Una alianza forjada en medio del caos, dos almas luchando contra un destino que no les pertenecía.